“Vayan, y hagan que todos los pueblos sean mis discípulos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo”

Mt 28, 16-20:

Autor: Pedro Sergio Antonio Donoso Brant ocds

Lectio Divina

ALGUIEN QUE ENTIENDE DE ESTO HA DICHO QUE LA TRINIDAD ES MÁS PRESENTE A NOSOTROS QUE NUESTRO YO A NOSOTROS MISMOS.

Si la escuela de la catequesis estuviera orientada bíblica y teológicamente, el misterio de la Trinidad, con todas sus explicaciones y aplicaciones adaptadas a la vida, debería ocupar un puesto fundamental. Por consiguiente, sería menester enseñar que la Trinidad, mediante la fe-esperanza-caridad, arraiga propiamente en la memoria-intelecto-voluntad, porque la fe infusa es “verdaderamente” una participación en el conocimiento que Dios-Padre tiene de sí mismo (= el Hijo), y la caridad infusa es “verdaderamente” una participación en el amor del Padre y del Hijo (= el Espíritu Santo). Por eso debe explicarse que el bautizado, con la fe, conoce a Dios “como” Dios se conoce a sí mismo y, con la caridad, ama a Dios “como” Dios se ama a sí mismo: y ese conocimiento-amor reproducen y son propiamente semejantes a los de la Trinidad. Son humano-divinos: humanos, porque son expresados por nuestra persona, pero también divinos, porque son más y mejor obra del Espíritu Santo, que pone en acción las tres virtudes teologales. De suerte que se debe decir que el bautizado está estructurado “trinitariamente”, hasta el punto de que es imposible expresar con palabras la intimidad que la fe-esperanza-caridad crean en nosotros con el Padre-Hijo-Espíritu Santo. Alguien que entiende de esto ha dicho que la Trinidad es más presente a nosotros que nuestro yo a nosotros mismos.

ORACION

A mí, que he sido bautizado en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, que tantas veces al día me hago la señal de la cruz, cómo me gustaría nombrar con la devoción y con el afecto del corazón a estas santas Personas y no hacer como los jugadores cuando entran en el campo.

La señal de la cruz es un sacramental que, por así decirlo, debe consagrar todo lo que hacemos, todo lo que pensamos, todo lo que decimos al Padre-Hijo-Espíritu Santo. Jesús me asegura: “Si alguien me ama, también mi Padre le amará, y vendremos a él y estableceremos nuestra morada en él”. Cómo quisiera tratar con más respeto-garbo-delicadeza a estos huéspedes míos, con todas las atenciones que reservamos a los huéspedes de consideración. Pablo me recuerda: “Si alguien falta el respeto al templo de Dios, que sois vosotros, Dios le apartará”, y me exhorta de este modo: “Honrad y tratad con elegancia al Dios que lleváis en vuestro cuerpo”. Cómo quisiera comprender que una cosa es vestir, adornar, alimentar el cuerpo con mentalidad “mundana”, y otra cosa completamente distinta es hacerlo con mentalidad “de fe”: ésta me hace superar el envoltorio donde el templo del Espíritu está siempre radiante, ya sea bello o feo, esté sano o enfermo, sea viejo o joven, rico o pobre.